



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 2 – Primavera 1995

TEORIA DE LOS GRUPOS Y FAMILIA

Armando Bauleo¹

Hay una frase de Pichon-Rivière que utilizaré y que podría parecer una tautología: "la familia *debería ser* como un grupo operativo y un grupo operativo como una familia".

Esta definición con carácter circular intenta dar cuenta del interjuego que se establece cuando deseamos conceptualizar sea nuestra práctica grupal como nuestra intervención en una familia.

Es que sería difícil comprender una situación familiar sin un cuerpo de nociones grupales, así como teorizar sobre los grupos sin tener en cuenta la estructura particular del grupo familiar.

Por lo tanto, para nuestra *escuela de pensamiento*, sólo una teoría de la grupalidad nos posibilita intervenir en las diversas vicisitudes de los procesos grupales.

El modelo de grupo operativo señala la situación concreta de fundación de un grupo que ubicamos siempre a partir de una delimitación de una tarea a desarrollar. Es decir, la tarea sería el soporte que permite que un conjunto de personas se organice como una estructura grupal. Dicho de otra manera, el pasaje de agrupación a grupo, de conjunto a estructura, está posibilitado por la presencia de la tarea.

Estipulamos que la tarea (o finalidad) es el *soporte* ya que el tránsito de la situación originaria (de conjunto) a la estructura grupal, no es directo y de una sola vía, sino que es zigzageante, ondulado, con formas indecisas de progreso y de regreso, con tiempos entrecortados, en registros diversos y con expresiones que pasan de lo verbal a la acción (o viceversa).

¹ Armando Bauleo es psiquiatra y psicoanalista. Director del Istituto di Psicologia Sociale Analitica. Venezia. Italia

Las irregularidades de ese tránsito son debidas a que cada participante del proceso grupal llegó a éste munido de una idea preconcebida de lo que *debería ser* la tarea que convocó al grupo. Por lo tanto, cada uno llega con fantasías sobre las modalidades de la organización que debe asumir la agrupación y de las formas mediante las cuales la tarea debería desarrollarse.

Al interior de un grupo terapéutico podemos traducir esas fantasías como fantasía de cura, fantasía de enfermedad y fantasía de tratamiento.

Pero aún antes de instalarnos en la estructura grupal deberíamos indicar que aquel pasaje o tránsito (de agrupación a grupo) está envuelto e infiltrado por un sentimiento que definimos como ansiedad confusional.

Dicha ansiedad estaría en parte provocada por la confrontación entre aquellas ideas preconcebidas y la probable reestructuración de ellas.

La posterior pertenencia al grupo, la necesidad de un contrato entre ellos, obliga a un reajuste y reorganización del mundo fantasmal.

Explicitamos que cuando se habla de la estructura grupal se está definiendo un instante, un recorte, un acontecimiento, de un proceso grupal.

Invirtiendo la fórmula tenemos que los participantes se sumergen en un proceso de grupo cuya finalidad sería la tarea estipulada, por lo tanto cuando señalamos la *estructura* de grupo estamos realizando un recorte momentáneo en este proceso, sería un fotograma dentro de un film.

No por ello la estructura grupal es simple. Su complejidad deriva de la existencia de un manifiesto y un latente. Como en el sueño, existe un discurso manifiesto (verbal o de imágenes) que sería aquel que se formó con los elementos que la censura dejó pasar del universo de ideas inconscientes.

En el grupo lo expresivo sean palabras, gestos o acciones, establece el plano manifiesto.

Lo indecible, los sentimientos escondidos, los deseos ocultos, las fantasías incomunicadas, las ilusiones no compartidas, las historias secretas, constituyen ese tejido que hace al espesor de cada momento grupal.

El balbuceo, las indecisiones, las contrariedades, la ambigüedad o la ambivalencia, los actos fallidos, el titubeo, los lapsus son signos de esa franja no dibujada entre manifiesto y latente.

Pero instalarse una estructura grupal significa que se ha establecido una línea, una envoltura, un continente (contenedor). Frontera imaginaria que posibilita una serie de pasajes de sustantivización, cambio de personajes, inscripción diferente de los actores.

Se pasa del singular al plural (del Yo al Nosotros) y se ubica un dentro y un fuera (Nosotros y Ellos). Aquí encontramos un punto de anclaje para que se constituya la identidad. El proceso grupal se desenvuelve a través de diferenciaciones y de ubicaciones. Se instalan puntos transitorios de contacto y de alejamiento entre fantasías y principio de realidad.

A su vez, dentro del continente aparece un ejercicio de la libre asociación, de palabras, de imágenes, de ensoñaciones, de utopías, de cargas libidinales, de impulsos emocionales.

Por momentos cada uno juega el rol necesario para el desarrollo del argumento, cuyo autor es una subjetividad producida por el conjunto.

Es así que se instala un colectivo productor que crea, de acuerdo a los diversos tiempos, novelas que intentan solucionar conflictos. O, en algunas circunstancias ellas son la misma solución. En otras el síntoma y en otras, la resistencia al cambio.

La subjetividad se devela, crece, envuelve tiempos y espacios. Su presencia ocupa dimensiones no mensurables pero no por ello menos verdaderas. Su existencia marca la cultura interna de cada grupo, en tanto las historias individuales se resignifican. La otra historia (la social) proporciona los elementos que hacen que el proceso grupal sea permanentemente una confrontación entre grupo interno y mundo exterior.

Sintetizando, se establece una tarea que posibilita la organización de una estructura grupal constituida por una red de intercambios entre los sujetos participantes. Se construye un código que en un doble nivel (de palabras y acciones) garantiza el funcionamiento de la red.

La dinámica del grupo resulta del entrecruce que se ocasiona entre el hablar y el accionar (y gesticular) por lo tanto no sólo se escucha sino también se mira. La mirada, a veces directa y otras veces de *rabillo*, proporciona líneas que serán recorridas por la proyección o por la introyección que tratan de ubicar los fantasmas. El *entrejo* mostrará diversas versiones de los conflictos que surgen en el suceder grupal y, en ocasiones, acompañará la palabra o el silencio que rodean el *entredicho*.

Los conflictos son multifacéticos en su aparición y su posible interpretación.

El esquema de referencia, que surge de la combinatoria entre la observación y la enunciación, producido por los miembros del grupo y que a su vez diferencia a un grupo de otro grupo, no sólo es el eje de la comunicación sino también el del aprendizaje. Aprendizaje de relaciones, de funciones, de emociones y sobre todo del *comentar*, es decir de cómo relatar "aquello" que nos ha sucedido.

Pero si estamos tratando el comportamiento grupal debemos señalar un elemento central para sus vicisitudes. El emergente sería ese elemento que surgido en un *contacto brusco* entre manifiesto y latente atrae nuestra atención para que investiguemos el significado de esa situación.

Dicho de otra manera, una palabra o un gesto o una acción o un diálogo acalorado entre dos participantes o un *sobresalto* ocasionado por el cierre intempestivo de una puerta, obligan al terapeuta a buscar el sentido de lo que acontece en ese momento.

Esta búsqueda del sentido finalizará en una interpretación. Esos elementos que provocaron que se iniciase la investigación y se llegara a la interpretación los denominamos *Emergentes*.

Es una *algo* que emerge, que se muestra y esconde, una doble faz, un claro-oscuro, que demanda una intervención, un Esquema de Referencia que acoja y desligue un nudo latente que imposibilita el fluir del proceso grupal.

Ahora podemos entrar en la problemática familiar. Lo haremos a partir de la noción de emergente.

Dejando la línea genética histórica y la función edípica en la construcción del grupo familiar, me centraré sobre la cuestión de la intervención y hacia ella se dirige en este momento mi discurso.

"Todo andaba bien, como en cualquier familia", pero el otro día, sin que nada lo hiciese suponer, a partir de una discusión estúpida fue que se puso furioso, empezó a gritar, golpeó a alguno de los presentes, rompió lo que encontraba por el camino, se encerró en su habitación y no sale desde anteaayer".

Crisis, conflicto familiar (tratan de ceñirlo a lo individual), irrupción psicótica, *descompensación*, asombro-negación.

Pichon-Rivière sugería, y la práctica confirmó, que la observación debería dirigirse hacia la organización de ese emergente en el grupo familiar.

¿Por qué y para qué fue *ese sujeto* y no otro el portavoz del conflicto familiar?.

Ciertas ideas-claves nos permiten introducirnos en la situación.

La idea de depositación establece que en toda situación grupal existe un juego de intercambios, los cuales son posible gracias a un desplazamiento de ciertos elementos en movimiento.

Existiría entre depositante y depositario un vínculo a través del cual transita lo depositado. El momento crucial o de surgimiento de una crisis sería aquel en el cual en el depositario se ha acumulado lo depositado en demasía (conflictos, ansiedades, ambiciones, requerimientos, exigencias), sin que éste pueda desprenderse de este material ni elaborarlo.

Las alucinaciones y los delirios, como ciertos actos compulsivos, muestran claramente la acumulación de los elementos, como una condensación *espesa* de difícil asimilación para la cual se busca espacios o tiempos diversos para ubicarla. El depositario en la urgencia trata de

desembarazarse rápidamente de ese bagaje que lo atosiga. No se trataría ahí de reprimirlo ni de oprimirlo, sino de acompañarlo en la descarga. Pero durante siglos se lo silenció. El manicomio o los psicofármacos sólo fueron utilizados para eso. Los pacientes *tranquilos* son aquellos que se habituaron a sus *cargas*.

De este modo el emergente señala la *descompensación del equilibrio familiar* pero la historia de ese emergente es un largo camino que deberemos recorrer a la inversa de su organización, para entender *en algo* el entrecruce de los factores causales.

Es interesante señalar cómo el movimiento de configuración del emergente (del paciente) va acompañado por un segundo movimiento que es el de su exclusión de la estructura familiar. La fantasía sería que con ese segundo movimiento se expulsa, mezclados, el depositario y lo depositado. La expulsión se transforma en un rito de purificación. En el campo imaginario se trata de *empezar de nuevo*, de hacer nacer nuevamente el grupo familiar. En innumerables ocasiones la culpabilidad que origina esta fantasía impide escuchar al terapeuta como tal ya que éste es sentido como un juez que intenta encontrar el culpable.

La cuestión es la manera de investigar cómo funcionó la red del intercambio, en cuáles puntos falló el sistema vincular, nuestra preocupación está centrada en los disturbios de los vínculos, nos interesa el origen y el desarrollo de las relaciones; pero jamás pensamos en la superpotencia individual que puede crear enfermedades, a pesar de las *omnipotencias* que ciertos miembros del grupo familiar se atribuyen. Es decir que el sistema de depositante-depositario-lo depositado nos proporciona una vía de comprensión de la situación.

Pero a su vez ese sistema conlleva el eje de *rol adjudicado - rol asumido*.

Al interior de la dinámica grupal se establece un rapport entre grupo externo y grupo interno. Es decir, el grupo actual provoca, en cada integrante, al grupo interno (que lo acompaña). "Grupo interno" sería una figura compuesta, inconsciente, organizada por trazos identificatorios, relaciones objetales, restos fantásticos, trozos de la novela familiar, que es resultado de nuestro pasado grupal y familiar.

En cada proceso grupal adjudicamos o asumimos roles de acuerdo a las necesidades y a las ocasiones que van surgiendo, algunos desean buscar un destinatario, otros esperan alguna respuesta, cada participante se ubica y reubica en una dimensión fantástica de vaivenes que se alternan, de personajes que evocan otros personajes, de actores que escenifican *otras* escenas.

En el grupo familiar lo habitual, la *costumbre*, la cotidianeidad largamente compartida, la *impresión* de estar siempre juntos, produce el espejismo de que todos se conocen. Es dentro o por detrás de ese espejismo que se establecen los malosentendidos, los secretos, la falta de información, los destinatarios equivocados, la desubicación de los mensajes, los *falsos* investimentos.

El desasosiego entre los *familiares* es mayúsculo cuando entienden que por pertenecer a un mismo grupo no por ello todos poseen un mismo grupo interno, por lo tanto cada

acontecimiento puede tener diferentes significados para cada uno de ellos y diverso compromiso. A pesar del *techo compartido* las historias individuales difieren.

Una última indicación. En innumerables oportunidades me han indicado que una diferencia entre un grupo y la familia es que ésta última no tiene tarea. Es importante señalar que la familia tiene muchos problemas porque justamente posee innumerables tareas, a veces difíciles de diversificar y priorizar.

Para finalizar. Antes establecimos una diferencia entre noción y experiencia de grupo. Esta última no sólo apunta a lo vivido por los integrantes, sino también a la recomposición relacional que sucede a cada uno, a la reestructuración del grupo interno individual y al clima (o "espíritu") que el grupo en su conjunto produjo, ello unido a los efectos de aprendizaje o terapéuticos que de los procesos grupales resultan. De eso restará una imagen que se irá decolorando con el tiempo pero que deja trazas en nuestra vida.

La noción de grupo apunta a la conceptualización de esa experiencia, al momento de reflexión y de entendimiento y, como corolario, posibilita las hipótesis o interpretaciones que pueden suscitar los diversos momentos de la dinámica grupal.

Si continuamos nos encontramos con otras vicisitudes. Si hasta ahora hablamos sobre lo que sucede en la estructura grupal, ahora deberíamos indicar qué sucede con la intervención en un proceso grupal. Es decir, la organización que se estipula a través de un contrato para poder intervenir.

A partir de ese contrato se establece una *situación grupal*, es decir una estructura triangular en la cual nos instalamos para observar dicha situación.

Dicha estructura se configurará a través de tres funciones. Una teoría de la técnica señalaría los interjuegos en la situación grupal.

Las funciones serían:

- a) la de una estructura grupal,
- b) la tarea de dicha estructura,
- c) la coordinación.

Es decir, cada uno de estos tres polos tendría que ser tenido en consideración en toda operación que se realiza en una situación grupal.

La no presencia manifiesta de cualquiera de ellos obliga a investigar como punto de urgencia esa ausencia. Es así que la no presencia no es correlato de inexistencia para nuestro esquema referencial. Las ausencias son inicios de búsqueda.

La función coordinación se centra sobre el vínculo del grupo con su tarea. Expresado de otro modo, diremos que es imposible interpretar un conflicto grupal si no se parte del elemento que hoy los reúne.

Siempre, la labor terapéutica se ejerce en circunstancias vinculares.

En relación a la psicoterapia familiar desearía sólo añadir la importancia de señalar e interpretar la distancia que es necesaria mantener entre biología y función. También en la familia, como en todo grupo, la dinámica depende de la rotación de la *leadership*. Es decir, frente a los conflictos que surgen se trataría que se ocupe de ellos quien es capaz de hacerlo. A su vez sería otro camino para impedir la formación de estereotipos.

Un ejemplo sobre la cuestión:

Estando en ciudad de México, en el Hospital Pediátrico Universitario, me solicitaron que realizase una entrevista, que los del equipo observarían detrás del *espejo*.

Se trataba de una situación familiar singular. Un cura deseaba adoptar una niña y como acompañante para esa adopción utilizaría su propia madre, la cual se transformaría también en madre adoptiva.

La situación había creado, como es de suponer una confusión y desorientación en la niña, la cual no hacía otra cosa que reflejar la situación en la cual se sumía ese grupo con *pretensiones* de familia.

Como podemos observar las circunstancias clínicas no siempre tienen las características que esperamos.